

- | | |
|-----------------------|------------------------|
| 4) <i>jīntiān hǎo</i> | hoy (está) bien |
| 5) <i>tiānqì hǎo</i> | el tiempo (está) bueno |
| 6) <i>hén hǎo</i> | muy bueno |
| 7) <i>hǎo</i> | bueno. |

La mayor expresión es la número 1, y la menor la número 7. Otras posibles combinaciones no serían gramaticalmente correctas o no tendrían nada que ver con el contexto (como *tiān hǎo*, el Cielo es bueno), por lo cual quedan descartadas. En este ejemplo es posible encontrar cuatro segmentos que pueden intervenir o no en la expresión (a saber: *jīntiān*, *tiānqì*, *hén* y *hǎo*). “Si decidimos —concluye el autor— llamar a estas unidades *palabras*, podremos decir que una palabra en chino común moderno es la más pequeña unidad que puede funcionar como un constituyente inmediato de frases (*sentences*) en chino común moderno”.

Tal vez tanto la solución que el autor propone como el modo en que la desarrolla sean por demás sabidos de muchas personas versadas en estos temas, pero no para el que se inicia. Repetimos, pues, que este libro satisface plenamente por su solidez científica y por las cualidades que lo hacen útil en la enseñanza y en el aprendizaje tanto del chino como de la lingüística en general.

Los otros capítulos del libro son: I, Introducción (donde se tratan las modalidades y los dialectos del chino así como su relación con otras lenguas); III, Morfología; V, La norma (tema que anunciaba ya el subtítulo de la obra). Hay además una lista de términos lingüísticos, una bibliografía selecta, al día, en la que se encuentran juicios sobre los más conocidos libros y métodos para el aprendizaje del chino e importantes noticias sobre otros instrumentos de trabajo (como son los diccionarios), índices e ilustraciones entre las que hay un mapa de dialectos chinos. No precisa más comentarios.

GERARDO MOLINA ORTIZ
El Colegio de México

JAMES KRITZECK, *Anthology of Islamic Literature*. Selected and Translated with an Introduction and a Bibliography. The New American Library, Nueva York, 1966. 352 pp.

Kritzecck presenta un panorama literario desde los orígenes del Islam hasta los tiempos modernos. Connota ambos puntos en el Corán y en la poesía otomana de los siglos XVIII y XIX. Así, *Anthology of Islamic Literature* es una selección de la mejor prosa y poesía de los años que se encuadran en ese período. No se ha pretendido hacer una exégesis de autores o de tendencias literarias.

Como el mismo autor señala en la introducción, se dirige hacia aquellos que se inician en los estudios islámicos, más que hacia los especialistas. En consecuencia deja de lado las monografías, brindando la visión del desarrollo de una literatura que ha sido divulgada en gran parte gracias a débiles traducciones, cuando no a través de verdaderos catálogos históricos.

Su obra reúne los dos elementos: la presentación de los acontecimientos históricos más importantes de cada período, y la selección de los mejores ejemplos literarios de los mismos. Señala: la época coránica, la primitiva poesía árabe, la época de los califas, el período de los turcos y de los mongoles, y por último lo que el mismo Kritzeck denomina el “nuevo mundo islámico”, desde *ca.* 1350 hasta 1800.

Quizá su mayor mérito sea, precisamente, haberse aproximado a la literatura islámica pretendiendo, más que abrir la mentalidad del lector a digresiones estrictamente literarias y esteticistas, darle la perspectiva y el sentido de evolución que la caracteriza. Con este enfoque muestra una mejor comprensión de las selecciones de cada una de las épocas que estudia. Sobresale, de esta manera, esa idea de “contrastes” que caracteriza a la literatura islámica otorgándole sus signos de definición. Literatura de escepticismo y de fe ciega. Literatura de ascetismo y de hedonismo. Literatura de economía y de derroche literario. Literatura de verbo y de palabras. Literatura donde se localiza en un momento dado, *vg.* la época de los califas, la convivencia de antípodas evidentes de creación literaria, como son el clásico al-Mutanabbi —señalado por varios especialistas como el poeta más grande de la lengua árabe— y el lírico Rudaki —primer gran nombre de la literatura persa—. El primero remozó la tradicional *casida* de los beduinos con el aporte, debidamente dosificado, de los nuevos ideales poéticos iraquíes, dejándola nueva y apta para el uso posterior de sus contemporáneos. El segundo, en oposición, cultivó la imaginería y la musicalidad del verso, relegando a un segundo nivel de importancia esos mismos elementos tradicionales sobre los que al-Mutanabbi levantara su aporte.

Las notas que introducen cada uno de los períodos, dan prueba de esa actitud de Kritzeck por orientar al lector hacia ciertas coordenadas, más que para maravillarlo con el análisis exhaustivo de las mismas. En breves líneas define el marco político, social literario, predominante en ellos, eliminando cualquier actitud doctrinal. El lector se enfrenta a una obra que no se le impone, sino que paulatinamente va cercando su atención, aclarándole conceptos, reafirmando ideas y definiendo postulados.

El primer período, *El corán: escritura y literatura*, anota las

señales distintivas de la época de Mahoma y de la formación e influencias del Corán sobre esta cultura y este pueblo, período de gestación aún. Incluye fragmentos del mismo, en los cuales es posible hallar ese nacimiento de la palabra ante el mundo y esa justificación de la Divinidad sobre el hombre y sobre sus actos.

En el segundo, *La primitiva poesía árabe*, se manifiestan ya los rasgos de la literatura islámica: exaltación de la vida nómada y de los lazos de unión tribales, el sentimiento de soledad del hombre ante el desierto que circunscribe todo, fijación de las ideas de honor, valentía, fidelidad. La poesía —la literatura islámica en esta etapa— parte de un ser que a su vez es parte de una comunidad, y que comienza a descubrir la existencia de maravillosas realidades cotidianas. Kritzeck incluye en las notas de esta segunda parte, los planteamientos de Taha Husain quien en 1925 en su obra *Fi al-Shi'r al-Jahili* (Sobre poesía Pre-islámica) manifestó sus dudas sobre el origen de estos primeros ejemplos poéticos, aclarando que eran un producto elaborado en épocas posteriores a las que se mencionaban como de su creación.

El tercero, *La era de los Califas*, es la época en que se crean las formas clásicas de la literatura islámica. Paralelamente al auge político-social del imperio se registra la edad de Oro de su cultura. De estos años es el llamado *nuevo estilo* en poesía, caracterizado por el gusto de lo extraordinario y el reemplazo de la *casida* por los breves poemas monográficos que facilitaban el redondeamiento de la idea poética, haciendo del verso una pintura, un cuadro gráfico y plástico a la par que una superación de la simplicidad y sencillez de la expresión de la época anterior. Fuera de los poetas mencionados anteriormente, y entre otros, la selección incluye fragmentos en prosa de Ibn Hazm, al-Maarri y ejemplos de la poesía morisca, que en esos mismos años se desarrolló en España, otro baluarte cultural del período abasí.

El cuarto, *El período de los turcos y de los mongoles*, inicia ya la fragmentación política del imperio islámico en pequeños y grandes reinos independientes. Es el período en el que se individualizan las literaturas que en años anteriores se habían supeditado al patrón *árabe* y que recién adquieren un acento personal. La prosa islámica alcanza sus mayores alturas en los escritos de al-Hariri, Ibn Jubayn, mientras que al-Gazzali estructura definitivamente el pensamiento islámico de su época y de las posteriores. Es también el gran momento de la literatura persa que con los escritos de al-Warawini, Omar Khayyam, Nizami, Rumi, alcanza los puntos relevantes de su desarrollo.

El nuevo mundo Islámico, el último período, registra el surgimiento del imperio otomano, que se convierte en el centro político

y cultural del Medio Oriente. Es la etapa de los contactos diplomáticos con Europa. De todos los momentos, éste es el menos brillante literariamente hablando, si bien es cierto que encontramos la poesía del persa Jami y la prosa de Ibn Khaldun, autor de una de las obras más extraordinarias de la lengua árabe: *Al-Muqaddima*. Como anota Kritzeck, las generaciones de estos siglos —xiv al xix— se dedicaron más que nada a la apreciación del extenso y excelente caudal literario de sus antepasados. Si bien es cierto que no demostraron un talento comparable al fracasar en el intento de crear nuevas formas, al menos no deshonraron con su esfuerzo esa gran tradición de la literatura islámica de la cual eran partícipes. Volvieron a ella en repetidas ocasiones. En verdad, la tuvieron siempre a mano para presentarla como respuesta a la invasión de los europeos que, con miras a extender los límites y la influencia del Occidente, no vacilaron en declararlos urgidos de su ayuda y de su desarrollo social y cultural.

AGUSTÍN DEL ROSARIO
El Colegio de México

KAWAURA YASUJI y KIMURA TAKATOSHI, *Nihon shihon shugi no keizai-kōzō. Shiteki bunseki. La estructura económica del capitalismo japonés. Un análisis histórico*. Nihon hyoronsha. Tokio, 1966. 228 pp.

Últimamente se han escrito muchos libros sobre el desarrollo económico; es el tema favorito en el mundo de las publicaciones actuales. He aquí que Japón llama una especial atención entre los expertos de “economía del desarrollo” por la rapidez de su industrialización y su alta tasa de crecimiento económico. Para demostrar esto se han escrito algunos trabajos cuantitativos muy valiosos —en base del último logro de estadística y econometría— por estudiosos japoneses, norteamericanos y de otras nacionalidades. Sin embargo, es quizá más importante conocer las causas determinantes del fenómeno en estudio. Hasta ahora varios autores trataron de explicarlo por el impacto exterior, tanto positivo como negativo; por la tradición industrial, la educación, la habilidad manual de los trabajadores por la experiencia histórica semejante a la de Europa, etc. No obstante, los estudiosos de la “economía del crecimiento” ignoran la estructura interna de la economía y el mecanismo de la formación de capital, que dio lugar a la alta tasa de crecimiento. Aquí el problema no es sólo de la diferencia conceptual o ideológica, sino también del enfoque. Les interesan los factores que aceleran el rápido crecimiento de la industria general en escala nacional basándose en las cifras promedio y no en los que